

Análisis de la evolución de las ciudades hispanas en el siglo III d.C.

M^a del Rosario PÉREZ CENTENO
Universidad de Valladolid

Resumen

La tradición historiográfica española, establece la decadencia, ruina y abandono de las ciudades hispanas a partir del siglo III d.C., basándose en dos hechos fundamentales: las 'invasiones' franco-alamanas que asolaron los centros urbanos durante la segunda mitad del siglo III, causando un efecto tan destructor que no consiguieron superar; y el enfrentamiento campo/ciudad. Sin embargo, ninguna de estas teorías ha contado con un análisis detallado de toda la documentación existente, ni ha tenido en cuenta las diferencias regionales o cronológicas en su globalidad.

Abstract

The decadence and ruin of cities in Roman Spain since Third Century A.C. is a traditional idea in our historiography. This statement is based on two facts: the frank and alaman invasions, and the country/city fighting duality. But a study in detail of the sources, taking into account the regional and cronological differences.

Palabras clave: Hispania, Ciudad.

Cualquier indicio, por insignificante que sea, puede servir para demostrar la vigencia de la vida municipal en el siglo III d.C. Uno de los aspectos que se puede constatar es la vigencia y transitabilidad de las vías romanas de Hispania durante todo el siglo. Son vías que unen ciudades y núcleos habitados, y su reparación implica no sólo su uso, sino los medios económicos y personales necesarios para ello. Por una parte, si se admite que

el Itinerario de Antonino se redactó en los años ochenta del siglo III ¹, la inclusión, en esta obra de carácter eminentemente práctico, de una ruta concreta, es prueba irrefutable de que, en ese momento, la vía estaba en uso; si a ello añadimos los numerosos miliarios del siglo III aparecidos en las rutas hispanas, completamos las pruebas que demuestran la aseveración anterior. Pero los miliarios nos proporcionan, además, otra información complementaria: el ámbito geográfico que mayor interés acaparaba en el siglo III, o dicho de otro modo, qué rutas son las que interesa más cuidar, y por tanto, qué ciudades comunicaba. Su estudio demuestra que la zona geográfica más privilegiada por los emperadores del siglo III es la del norte, principalmente la de los conventos del Noroeste, ya que en ella se concentran más del 85 por ciento de los miliarios aparecidos en Hispania ². La primacía de esta zona en cuanto a la buena situación de la red viaria, se debería al mantenimiento de las explotaciones mineras, vías que fueron trazadas, en gran parte, en función de esas explotaciones mineras ³. En Lusitania, prácticamente, todo el sistema de comunicaciones confluía en *Emerita Augusta* ⁴.

En la provincia Bética se definen tres áreas geográficas con elementos propios: Sierra Morena, con sus fabulosos recursos mineros; la zona costera; y el interior, recorrido por la gran arteria del Guadalquivir. Toda ella presenta una red de comunicaciones muy variada, la terrestre estaba presidida por la Vía Augusta ⁵ que, procedente de *Castulo*, la comunicaba con la capital de la Tarraconense y ponía en contacto las capitales de los distintos conventos béticos, existiendo además una tupida red de vías más o menos secundarias, que ponían en contacto el interior con la costa. La importancia adquirida por el puerto de *Malaca* como punto de distribución del trigo annonario a partir de Caracalla, que llegaba desde los grandes distritos de *Hispalis*, *Astigi* y *Corduba*, va a dejar a la Vía Augusta como un ramal secundario de un nuevo trazado ⁶, '*Item a Corduba Castulonem*', o vía *meridionalis*, concentrándose en este trayecto la mayor parte de los miliarios hallados en la Bética correspondientes a los siglos III y IV d.C. La vía marítima se estructura en

1. J.M. ROLDÁN HERVÁS, *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Madrid 1975, 21.

2. J.M. CAAMAÑO, *As vías romanas*, Santiago de Compostela, 1984, 5 ss.

3. Cl. DOMERGUE, "Introduction à l'étude des mines d'or du Nord-Ouest de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité", *Legio VII Gemina*, León 1970, 279 ss.

4. J.M. ROLDÁN, *op. cit.*, 91 ss.

5. It. 403, 4-404, 1.

6. It. 402, 6.

torno a dos centros importantes *Hispalis* y *Gades*, y posteriormente, *Malaca*; y la fluvial, en la que dos ejes fluviales⁷ van a servir para unir y a la vez para separar, diversas zonas, el Betis permite la navegación desde algo más arriba de *Corduba* y el Singilis es navegable desde *Astigi*.

Se puede constatar así mismo, el mantenimiento de la actividad constructiva en las ciudades del siglo III d.C. El proceso constructivo llevado a cabo en los dos primeros siglos del Imperio permitió dotar a las ciudades hispanas de una buena infraestructura y de los edificios característicos de su condición urbana: foro, templos, teatro, anfiteatro, termas, plazas; en el siglo III d.C. todas ellas cuentan con los servicios mínimos indispensables, por lo que la vitalidad constructiva se ha de dirigir, fundamentalmente, al mantenimiento de esos edificios e infraestructuras, constatándose, además, una reutilización de los espacios, adaptándose a nuevas necesidades y nuevas funciones que la sociedad demanda. Así, en *Tarraco*, el teatro y su zona anexa pierden sus funciones, reaprovechando los elementos escultóricos del edificio para embellecer el anfiteatro que aún continúa en uso con mucho auge, y construyéndose en la zona anexa dependencias destinadas a habitación; el suburbio occidental, zona anterior de hábitat, se utiliza a partir de principios del siglo III como necrópolis, trasladándose la población a la parte alta que se mantiene como zona pública hasta el siglo IV d.C., momento en que se aprovecharan sus estructuras como hábitat⁸. Las grandes y lujosas casas que hasta el momento habían sido residencia de las familias importantes de *Baetulo*, se abandonan porque estas familias desplazan su lugar de residencia hacia las *villae* situadas en las proximidades, que a partir del siglo II d.C. van a tener un gran desarrollo arquitectónico, convirtiéndose algunas en suntuosas villas urbanas, mientras que las antiguas casas se van a transformar y dedicar a otros usos, industriales y comerciales, en los primeros decenios del siglo III d.C., ello no significa⁹ que desaparezca radicalmente todo tipo de residencia lujosa, o que la ciudad pierda su carácter urbano, sino que nos encontramos ante una redistribución de usos entre la ciudad y su territorio, con una yuxtaposición perfecta de los dos elementos, y que pone las bases de lo que será el modelo de ciudad bajoimperial, que se mantendrá sin interrupción aparente hasta el final del Imperio. El teatro de *Caesaraugusta* fue remodelado

7. L. ABAD CASAL, *El Guadalquivir, vía fluvial romana*, Sevilla 1975, 23 ss.

8. Th. HAUSCHILD, *Tarragona romana*, Tarragona 1993, 16-24.

9. M. PREVOSTI, *Cronologia i poblament a l'area rural de Baetulo*, Badalona 1981, 16 ss.

a mediados del siglo III, momento en el que se incorporan ¹⁰ elementos constructivos que permiten la representación de combates de gladiadores e incluso juegos acuáticos, más acordes con los nuevos gustos del público. En *Valentia*, la modificación del hábitat urbano estará condicionada ¹¹ a las continuas y feraces avenidas producidas por el río Turia, que convierten sus márgenes en zonas semipantanosas con lo que la población ha de trasladarse a la parte alta, en torno al foro, dejando esta zona como necrópolis.

Una ciudad que parece sufrir una crisis profunda a mediados del siglo III es *Valeria*, momento en que se abandonan parte de los edificios del foro ¹², como las *tabernae*, la Basílica y la Exedra, perdiendo además su abastecimiento de agua. Sin embargo, la cercana *Segobriga*, mantiene intactas sus estructuras, aunque se deja de usar el teatro como tal, por la preferencia del público hacia los espectáculos de anfiteatro ¹³, edificio que se mantiene en uso hasta fines del siglo III d.C. Hecho que queda constatado en *Toletum* donde su circo ¹⁴, situado a las afueras de la ciudad, junto a la vía que iba a *Emerita*, se mantuvo en actividad hasta el siglo IV d.C., permitiendo los cortes estratigráficos realizados, sacar a la luz algunos restos del siglo III d.C., sobre todo de su segunda mitad, lo que evidencia cierta reactivación de los juegos circenses en esta época, después de un lapso de siglo o siglo y medio, como parece demostrar los escasos restos hallados del siglo II y primera mitad del III. Las excavaciones llevadas a cabo en varias *domus* privadas de *Clunia*, permiten comprobar que la ciudad no sólo no fue arrasada, sino que sus habitantes contaban con los suficientes medios económicos como para adornar sus mansiones con ricos mosaicos ¹⁵; y aunque la arqueología demuestra que zonas con una actividad destacada durante el siglo I-II cesan en ella -teatro, *macellum*-, hay otras zonas urbanas que se mantienen con todo su vigor, como

10. M. BELTRAN LLORIS, "El teatro de Caesaraugusta. Estado actual de conocimiento", *Cuadernos de Arqueología Romana*, 2, 1993, 104-105.

11. P. CARMONA Y OTROS, "Geoarqueología en la ciudad de Valencia", *XVII CNA*, Zaragoza 1985, 869.

12. A. FUENTES, "Avance del Foro de Valeria (Cuenca)", *Los foros romanos de las provincias occidentales*, Madrid 1986, 69.

13. A. ALMAGRO/ M. ALMAGRO-GORBEA, "El anfiteatro de Segobriga", *El Anfi-teatro en la Hispania romana*, Mérida 1992 (1994), 139 ss.

14. F. J. SÁNCHEZ - PALENCIA / M^a J. SAINX, *El circo romano de Toledo: estrati-grafía y arquitectura*, Toledo 1988, 47-49.

15. A. BALIL, "Casa y urbanismo en la España Antigua", *BSAA*, XXXIX, 1973, 125-133.

el foro ¹⁶; aunque es necesario entender que se produce un cambio ya que la vida administrativa no se dirige ya desde el foro, sino que se traslada a las mansiones de los magnates, como ponen de manifiesto las ricas villas de los alrededores cuyo esplendor se produce en los siglos IV-V. *Tiermes*, a pesar de haber visto reducido su perímetro, sigue subsistiendo como demuestra el mantenimiento del acueducto y el área pública del foro que deparan materiales bajoimperiales ¹⁷, situándose su abandono en el siglo IV-V d.C.

La capital de la provincia Lusitania, *Augusta Emerita*, presenta monumentales edificios que pueden observarse hoy día; la mayoría fueron patrocinados por la dinastía flavia, a la que se unió la iniciativa privada para levantar casas sin escatimar lujos y magnificencia, alguna de las cuales fueron remodeladas en el siglo III, como la denominada ‘Casa del Mitreo’ que presenta ¹⁸ varias habitaciones pavimentadas con mosaico, uno de ellos, de tema geométrico, ha sido fechado en el siglo III d.C. El anfiteatro de *Capara* fue remodelado con un podio en la segunda mitad del siglo III, lo que evidencia ¹⁹ la prosperidad de la ciudad en estos momentos de ‘crisis’, siendo además un ejemplo bastante excepcional dado que *Capara* era una urbe pequeña. Las excavaciones realizadas en *Conimbriga* han puesto al descubierto cuatro *domus* que constituyen uno de los ejemplos más lujosos de la Península, y cuya construcción se atribuye ²⁰ a los principios del siglo III d.C., como la ‘Casa dos Repuxos’ que pudo pertenecer a la familia de los *Cantabri*. Una alteración del área urbana sufrió *Ossonoba* en el siglo III d.C. debido a un ascenso del nivel del mar ²¹; convirtiéndose en una de las principales ciudades del *conventus pacensis*, alcanzando tal prestancia que en el siglo III pudo sustituir ²² en las funciones administrativas a nivel conventual a *Pax Julia*.

Importantes reformas en el foro provincial experimentó *Corduba* durante el siglo III d.C., construyéndose incluso un edificio en lo que antes era

16. P. DE PALOL, “El foro romano de Clunia”, *Studia Varia Cluniensia*, Valladolid 1991, 387-388.

17. J.L. ARGENTE Y OTROS, *Tiermes. Guía del yacimiento y Museo*, Soria 1990, 64.

18. J.M. BLÁZQUEZ, *Mosaicos romanos de España*, Madrid 1993, 473.

19. E. CERRILLO, “El anfiteatro de Caparra”, *El Anfiteatro en la Hispania romana*, Mérida 1992 (1994), 311 ss.

20. A. BALIL, *op. cit.* 1973, 173-179.

21. J. LE GALL, “Les modifications du niveau de la mer depuis l’èpoque romaine en Méditerranée Occidentales”, *Hommages à L. Herrmann*, Bruselas 1960, 483-484.

22. J. D’ALARÇÃO, *Portugal Romano*, Lisboa 1974, 53-54.

espacio libre ²³, y que podría tratarse de un recinto de culto a Artemis-Diana; la incesante actividad constructiva de la ciudad se observa en el gran número de capiteles de este siglo hallados en las excavaciones ²⁴. Durante el siglo III se produce la máxima expansión urbanística de *Astigi*, que vio remodelado ²⁵ su sector occidental, pasando de ser un barrio industrial a construirse lujosas *domus*, al tiempo que se remodelaban las casas del centro urbano, a este hecho se suma la aparición de un rosario de lujosas *villae* suburbanas ²⁶, posiblemente habitadas por la aristocracia terrateniente astigitana, que de este modo mantienen el control directo sobre la tierra y sus trabajadores, y al mismo tiempo siguen dominando los puestos relevantes de la ciudad. La ubicación de *Malaca* en un extraordinario emplazamiento portuario, le dieron un papel predominante durante gran parte de la época romana; se ha considerado ²⁷ que el abandono del teatro se produjo a finales del siglo III d.C., con motivo del paso de los ‘invasores germanos’, aspecto que no se puede confirmar con ningún dato arqueológico ni literario, y que por lo tanto nos parece gratuito. La profunda remodelación realizada en *Hispalis* durante el siglo II se mantiene hasta el V d.C., tan sólo se constata ²⁸ el abandono de una *domus* a mediados del siglo III, en las cercanías del río, configurándose la ciudad como una de las principales de la romanidad tardía. Sin embargo, el desarrollo urbanístico de *Italica* durante el siglo II se verá frenado a partir del siglo siguiente por causas naturales, ante la inestabilidad del terreno ²⁹, aunque los edificios públicos como el anfiteatro o el teatro, siguieron utilizándose, incluso éste último

23. A. IBÁÑEZ, “Los foros de Córdoba”, *I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía* Córdoba 1988 (1993), 145 ss.

24. C. MÁRQUEZ, “Desarrollo de los órdenes arquitectónicos en los capiteles de Colonia Patricia Córdoba”, *MM*, 33, 1993, 119-121.

25. I. RODRÍGUEZ TEMIÑO, “La casa urbana hispanorromana en la colonia Augusta Firma Astigi. Ecija, Sevilla”, *Congreso La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, 1988 (1991), 345 ss.

26. V. DURAN/ A. PADILLA, *Evolución del poblamiento antiguo en el término municipal de Ecija*, Ecija 1990, 67.

27. M. CASAMAR PÉREZ, *El teatro romano y la Alcazaba*, Málaga 1963, 3-7.

28. J.M. CAMPOS Y OTROS, “La edificación privada romana en Hispalis: análisis y descripción de la casa de la calle Guzmán el Bueno nº 6-8 (Sevilla)”, *Congreso La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza 1988 (1991), 313-318.

29. P. LEÓN, “Itálica. Problemática de la superposición de Santiponce al yacimiento”, *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Zaragoza 1983, 216.

embelleciéndose con esculturas³⁰ durante el siglo III d.C.

Por otra parte, uno de los pilares sobre los que se fundaba la prosperidad de una ciudad en el alto imperio era el evergetismo espontáneo de sus ciudadanos más ilustres; aún cuando el fenómeno evergético empieza a decrecer a finales del siglo II d.C., la iniciativa personal evergética aún existe en el siglo III d.C., aunque no sea tan intensa ni palpable como en los siglos anteriores. En este marco se inscribe la importante donación³¹ de *Q. Torius Culleo* a la ciudad de *Castulo*, de un terreno para la construcción de unas termas, reparar la muralla y la vía que conducía a *Sisapo*, dos estatuas para decorar el teatro, así como la condonación de una deuda de diez millones de sestercios que la ciudad tenía con él, además, para conmemorar el acontecimiento pago juegos circenses durante dos días y la estatua que el ordo había decidido realizar en su honor por tan magnífica munificencia. Dos *seviri*, *Annius Primitivus* en *Balsa* y *Servius Persicus* en *Iliberris*, realizan actos evergéticos para agradecer el honor del *seviratus*; el primero dona³² una estatua de Fortuna y costea juegos circenses, una batalla naval, que se desarrollaría en el mar al ser *Balsa* una ciudad costera, y un combate de pugilato; mientras que el segundo costeó³³ el adorno del foro y la basílica de su ciudad con vigas de madera y puertas. En *Corduba*, un antiguo liberto público, *Publicius Valerius Fortunatus Thalamas*, costea³⁴ los gastos de un *taurobolium*, en el año 238 d.C. En *Illici*, dos miembros ilustres de la ciudad, uno de ellos *dumvir* *P. Fabricius Respectus*, y su padre, *P. Fabricius Iustus*, corren con los gastos³⁵ de la reparación del templo de *Iuno*, en un momento del siglo III d.C., ‘*ex decreto ordin(is)*’. En *Ossonoba*, en la parte inferior de un mosaico, aparece una cartela enmarcando una inscripción³⁶ de tres líneas con los nombres de los evergetas que donaron el mosaico, *G. Calpurnius [...]*nus, *G. Vibius Quintilianus*, *L. Att[isus]?* ...]s, y *M. Verrius Geminus*; puede tratarse de los nombres de los *quattuorviri* de la ciudad, o de ciudadanos locales relacionados con una corporación profesional ligada a actividades marítimas,

30. R. CORZO SÁNCHEZ, *El teatro de Itálica*, Granada 1992, 17 ss.

31. CIL II, 3270.

32. J. D' ENCARNAÇÃO, *Inscrições Romanas do Conventus Pacensis*, Coimbra 1984, 73.

33. CIL II, 2083.

34. CIL II, 5521.

35. CIL II, 3557.

36. J. D' ENCARNAÇÃO, *Inscrições Romanas do Conventus Pacensis*, Coimbra 1984, N. 35.

atendiendo a la naturaleza del mosaico que desarrolla un tema marino, pudiendo ser el edificio donde fue hallado, los restos de la *schola navicularii* de *Ossonoba*. En *Urgavo*, *C. Venaecius P.f. Voconianus, flamen divorum Augg. y praef. Coh. I Chalcedonensis*, hace la donación³⁷ de un *signum aureum* a *Fortuna* y una *pateram* a *Mercurio*, junto a dos basas de plata, en un momento tan avanzado como la época de Galieno. A tres kilómetros de *Iliberris* se halla la finca conocida por 'Caserio Titos', con numerosos restos de una villa romana; en ella se encontró³⁸ un pedestal de mármol blanco con una inscripción dedicada a *Stata Mater*, divinidad del panteón romano antiguo, por *P. Cornelius P.f. Quirina Callicus, duunvir de Ilurco*, es decir, un miembro relevante de la aristocracia local, que expresa en el epígrafe la erección de una estatua de la diosa, adornada con sus joyas y atributos, que iría encima del pedestal y que no se ha conservado, datando de la primera mitad del siglo III d.C. En *Abdera* el liberto *Suavis* y el *vilicus Faustus*, pagan *de suo donum dant* la construcción³⁹ de las capillas para las imágenes del *Lar* y del *Genius* del *fundus* al que pertenecían.

En la idea romana de ciudad, ésta era, sobre todo, sede de la administración y del gobierno del territorio, y estas funciones las mantiene, al menos, hasta finales del siglo VI d.C. Como sedes administrativas durante el siglo III d.C. siguen acogiendo a los representantes del poder imperial, la epigrafía de las tres capitales provinciales así lo demuestra⁴⁰.

Pero la ciudad era también un centro de producción y artesanado, lo que se constata, de igual modo, en varias ciudades hispanas del siglo III d.C. La excavación llevada a cabo en el casco antiguo de *Valentia*, como la plaza de Cisneros, pusieron al descubierto⁴¹ los restos de una *domus* relacionada con la actividad artesanal de la manufactura del vidrio, encontrándose un horno con restos de frascos, botellas, ungüentarios, cuencos, copas y adornos; esta actividad estuvo vigente hasta fines del siglo III o inicios del IV d.C. En *Ilici*

37. CIL II, 2103.

38. N.Arq.H. 1969, 275.

39. R. LÁZARO, *Inscripciones romanas de Almería*, Almería 1980, 41, n. 3.

40. En Tarraco: CIL II, 13742. 12516. 13758. 4118. 4876. 4115. 4102. 4103. 4166. 6085; En Emerita Augusta: J.L. RAMÍREZ Y OTROS, "Un nuevo pedestal de Galieno encontrado en Mérida", *ANAS*, 6, 1993, 75-84; En Corduba: CIL VI, 1513.

41. R. ALBIACH / R. SORIANO, "Un horno de vidrio romano en Valencia", *XIX CNA*, Zaragoza 1989, 725 ss.

pudo existir⁴² un taller de mosaicos durante el tercer cuarto del siglo III, que en un primer momento seguiría la tradición itálica y posteriormente se iría decantando por la temática y el estilo de tradición norteafricana; también se han hallado restos de un taller de *sigillata* hispánica, con diferentes moldes y un punzón, en un estrato con cronología del siglo III, observándose⁴³ la presencia de un horno circular en la zona norte de la ciudad, junto a la muralla; y otro taller de cerámica pintada a mano de tradición indígena⁴⁴, que abastecería a la propia Alcudia, el Tossal de Manises y Santa Pola. En *Vareia* se ha localizado⁴⁵ un posible alfar de *terra sigillata*, que se mantiene desde mediados del siglo I hasta el III d.C. Pero será *Tritium Magalum* la que se convierta en un auténtico centro alfarero⁴⁶, actividad que se mantiene en el siglo III como demuestra el horno aparecido en la finca 'Salceda', con un cacharro en forma de roseta en la cámara de fuego, que ha sido fechado⁴⁷ en el siglo III por la mala calidad de las cerámicas y la decoración típica de las formas 37 tardías, y a que no apareció en él ninguna marca de alfarero que permitiera su identificación, lo que es frecuente a partir de este siglo. Los mosaicos hallados en varias casas de *Clunia* parecen demostrar la existencia de un taller local que abastecía a la ciudad⁴⁸; así como un taller de producción de cerámica pintada romana de tradición indígena, que supone una síntesis entre las tradiciones cerámicas vacceas y las del valle del Ebro, con elementos tomados de la *terra sigillata galica e hispánica*; la competencia con la *sigillata* se consiguió imitando formas y motivos romanos, comercializándose por los núcleos celtibéricos y vacceos de la Meseta, por la Meseta Sur y Cataluña, aunque la fabricación cluniense se reduce mucho desde el siglo II d.C., la

42. A. ESPINOSA, "Los mosaicos de la villa romana de Torre la Cruz (Villajoyosa, Alicante), *CuPAUAM*, 17, 1990, 219-253.

43. J. MONTESINOS, "La sigillata en Illici: productos hispánicos", *Saetabis*, XLI, 1991, 133-147.

44. J.M. ABASCAL, *La cerámica pintada de tradición indígena en la Península Ibérica*, Madrid 1986, 125-131.

45. R.A. LUEZAS /S. ANDRES, "Un posible alfar de cerámica romana en Varea (Logroño, Rioja)", *Brocar*, 15, 1989, 151-165.

46. T. GARABITO, *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*, Madrid 1978, 7 ss.

47. M^a E. SOLOVERA, *Estudios sobre la historia económica de la Rioja romana*, Logroño 1987, 64.

48. A. BALIL, *op. cit.*, 1973, 125-133.

tradicción alfarera no se interrumpe⁴⁹, ya que han aparecido restos del siglo III d.C., en el denominado 'Palacio'.

Los talleres de escultura florecieron en *Emerita Augusta* y no daban abasto con las demandas de los ciudadanos a lo largo de los primeros siglos del Imperio, creando una escuela propia de gran categoría⁵⁰; el siglo III no significa un cambio brusco en los talleres locales, continuando la tradición retratística de los monumentos funerarios, como en épocas anteriores, no es hasta finales de siglo, o ya en el siguiente, cuando se produce el final del retrato escultórico en Mérida, al igual que en el resto de la Península, debido a un cambio de mentalidad y de gusto estético de la población del Bajo Imperio. Las piezas de vidrio halladas en *Augusta Emerita* son de una gran calidad⁵¹, contando con un repertorio que va desde el siglo I al IV d.C., predominando los utensilios domésticos o ungüentarios, siendo la mayoría de talleres locales que estarían ubicados en barrios industriales suburbanos, que empleaban la técnica del soplado, produciendo formas extrañas, de una gran calidad por lo que abastecían un mercado de lujo que llegaba hasta el sur de Francia y el norte de Italia, y a centros hispanos como *Carmo, Italica*; en el siglo III parece que se produce un bache en la producción, que es escasa y de peor calidad, aunque vuelve a renacer en el siglo IV d.C.

En *Corduba* se constata⁵² la presencia de fabricantes de capiteles que en el siglo III d.C. presentan particularismos locales, lo que demuestra que los vínculos artísticos con Roma han decrecido considerablemente, ese particularismo se observa en una pérdida de naturalismo, al mismo tiempo que proliferan notablemente, piezas con influjo oriental, representado por el capitel corintio-asiático. En *Urso* se han hallado los restos de un colector de aguas, sobre el que se asienta una vivienda que pudo hacer las funciones de taller de piezas óseas, encontrándose entre sus restos fragmentos de hueso animal, con abundantes esquirlas y astillas, como desechos de fabricación, también había varios objetos terminados como agujas, un trincañillo, fichas de juego, etc., todo ello fechado⁵³ en los siglos II y III d.C. La zona industrial de *Baelo* está

49. J.M. ABASCAL, *op. cit.*, 39-83.

50. T. NOGALES, "El retrato privado emeritense: estado de la cuestión", *Actas I Reunión sobre Escultura Romana en Hispania*, Mérida 1993, 141 ss.

51. M^a P. CALDERA, "Aspectos del vidrio romano en Mérida", *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Madrid 1982, 137-144.

52. C. MARQUEZ, *op. cit.*, 517-523.

53. I. FRANCO AIRAS, "Útiles óseos romanos de Osuna (Sevilla)", *Habis*, 16, 1985, 517-523.

rigurosamente organizada, junto a la orilla del mar, edificándose⁵⁴ las factorías según un plano de ordenación territorial; aunque sólo ha sido excavada una parte reducida de todo el conjunto industrial, se puede observar que todas las factorías presentan una fluctuación de la producción desde finales del siglo II que se acentúa durante el III, pero que se recupera a finales del mismo siglo, continuando su producción hasta el siglo V d.C., documentado por la presencia de restos de *sigillata Clara D.*

Las ciudades costeras continuaron con una intensa actividad comercial en el siglo III d.C., aunque se observa una reorientación de ese comercio, con una disminución evidente del peso específico de Italia, sustituida por un incremento de las relaciones comerciales con el norte de Africa, tanto en los puertos béticos como levantinos, e incluso en los del norte, aunque en estos últimos predominan las relaciones comerciales con las Galias. En la zona norte también se localizan varios puertos y fondeaderos, como el de la ciudad romana de *Oiasso* identificada con la actual Irún, junto al Cabo Higuer donde se encuentra⁵⁵ un magnífico fondeadero que permitía la entrada de mercancías hasta el interior, ya que la ría era navegable en todo su recorrido en la Antigüedad. La ciudad de *Flaviobriga* fue el único enclave marítimo del norte que obtuvo el estatuto de colonia; junto a la llamada 'Casa de la Matra' se conservan⁵⁶ restos del antiguo muelle romano, por el que pudieron entrar productos de las Galias, que luego serían distribuidos por la Meseta. El hallazgo relativamente frecuente de numerario del siglo III hallado en todo el litoral cantábrico, evidencia la continuidad de la actividad mercantil y el tráfico de sus puertos, a lo largo de todo el siglo. A través del *Portus Victoriae* se exportaría el mineral de hierro procedente de Peña Cabarga, yacimiento donde se han encontrado⁵⁷ monedas y galerías de época romana. La ciudad portuaria de *Portus Blendium*, presenta varios restos romanos que demuestran⁵⁸ que la ciudad estuvo en actividad, al menos, hasta el siglo IV d.C.; a través de este puerto saldría la blenda de las minas de Comillas y Reocín. La existencia en La Coruña de un puerto romano se confirma por las recientes prospecciones

54. M. PONSICH, *El aceite de oliva y las salazones de pescado*, Madrid 1988, 192-199.

55. L. MICHELENA, "Guipuzcoa en la época romana", *BRSVAP*, XII, 1956, 74.

56. J.M. SOLANA, *Flaviobriga. Castro Urdinales*, Santander 1977, 7 ss.

57. P.A. FERNÁNDEZ VEGA, *Arquitectura y urbanística en la ciudad romana de Juliobriga*, Santander 1993, 67 ss.

58. J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Cantabria a través de su historia*, Santander 1977, 131.

arqueológicas submarinas realizadas en la ría coruñesa, que han sacado ⁵⁹ a la luz un gran número de ánforas y cerámicas, destacando las pertenecientes a los siglos III y IV d.C. de origen africano, probablemente, y cuyo contenido es difícil de determinar.

En el puerto de *Saguntum*, actual Grau Vell, se hallaron ⁶⁰ un buen número de monedas que abarcan todo el mundo antiguo, predominando las de los siglos III y IV d.C.; estas monedas y el abundante material cerámico, demuestran, no sólo que el lugar no fue abandonado durante el siglo III, sino que continua con una gran vitalidad e incluso dinamismo en el siglo IV. Este dato es de gran importancia respecto a la crisis del siglo III que siempre se le ha atribuido a la ciudad de *Saguntum*, señalada como ejemplo de las ciudades que no sobrevivieron a la crisis; esa crisis le afecta en cuanto que supone un cambio de orientación en las relaciones externas, con una disminución evidente del peso específico de Italia, sustituida por un incremento de las relaciones comerciales con el norte de Africa. En Santa Pola se encuentran ⁶¹ los restos del *Portus Illicitanus*, que se asienta sobre estructuras ibéricas, y que fue remodelado entre fines del siglo III y IV d.C.; los restos hallados demuestran que no dependía sólo de *Ilici*, sino que tenía su propio núcleo de consumo; la intensidad del comercio marítimo desarrollado en el *Portus Illicitanus* viene demostrado por la gran cantidad de ánforas en él encontradas, hasta principios del siglo III predominan las Dr. 7-11, de origen bético, destinadas a la exportación de salazones, a partir de mediados de dicho siglo, llega masivamente el aceite africano, en ánforas de la forma 'africana II', constatándose hasta el siglo IV d.C., siendo una etapa de incremento comercial y económico con el norte de Africa. La posición geográfica de *Caetobriga*, en el litoral, en la gran bahía de la desembocadura del río Sado, vía de penetración hacia el Alentejo, y en la ruta litoral hacia *Olisipo*, permiten suponer ⁶² una importante actividad comercial, avalada por sus industrias de salazón, de las que se han encontrado abundantes tanques para la preparación del *garum* en Moinho Novo, Rasca, Pedra Furada, Ponta de Areia, Senhora da Graça, Cachofarra, y en la propia Setubal. El puerto constituía un elemento

59. E. GONZÁLEZ LÓPEZ, *Historia de la ciudad de La Coruña: La Edad Antigua y la Media*, A Coruña 1992, 75 ss.

60. A. BARRACHINA Y OTROS, "Excavaciones en el Grau Vell de Sagunt, 1983", *Saguntum*, 18, 1984, 205 ss.

61. M^a J. FERNÁNDEZ, "Portus Illicitanus", *Arqueología en Alicante (1976-86)*, Alicante 1986, 134-136.

62. J. D'ALARÇÃO, *op. cit.*, 1974, 68.

fundamental en la vida económica de *Ossonoba*, estando ligado a los de la Bética ⁶³; su situación interior le harían contar con unas instalaciones muy simples, destinadas a complementar únicamente lo que la naturaleza ofrecía; mantuvo una gran actividad portuaria, combinando la navegación de cabotaje y la de largo recorrido, de forma equilibrada hasta inicios del siglo V d.C.; la crisis del siglo III d.C. no debió afectar a la ciudad ya que el declive de las exportaciones de mineral fue rápidamente compensado con la exportación de *garum* y vino, cuyo apogeo parece corresponder al siglo IV; las ánforas aparecidas en S. João da Venda permiten comprobar la vitalidad de la economía regional a finales del siglo III d.C. La ubicación de *Malaca* en un extraordinario emplazamiento portuario, que fue ocupado desde las primeras colonizaciones orientales y centro de la salida natural de las vías que procedían de Antequera, le dieron un papel predominante durante gran parte de la época romana; entre los restos hallados ⁶⁴ hay abundante material cerámico común y *sigillata*, algunas de las piezas son importadas de Túnez, y se fechan entre finales del siglo II y finales del IV d.C., lo que demuestra la vigencia del comercio malagueño en ese período. La navegabilidad del Guadalquivir ⁶⁵ desde la costa hasta *Corduba*, propició la aparición de puertos fluviales en las principales ciudades de su recorrido bajo; la navegación podía hacerse a través de los barcos que surcaban el mar hasta *Ilipa*, sin embargo, desde *Ilipa* hasta *Corduba*, el trazado del río sólo permitía la navegación de barcas de pequeño calado, con lo que *Ilipa*, al igual que *Hispalis*, se convirtieron en puertos de transbordo; la excesiva pendiente entre Alcalá y Córdoba se solventó con un sistema de puertos y esclusas de los que podían quedar algunos restos en medio del río, frente a Alcalá. En los puertos de *Hispalis* e *Ilipa* se embarcaba la producción minera de varias zonas de Sierra Morena, que seguía la ruta fluvial para ser exportada, aunque, sin lugar a dudas, fue la producción de aceite lo que generó las principales fortunas de ambas ciudades.

Las ciudades son, por otra parte, centro del culto oficial y de las distintas divinidades del panteón romano, oriental, o indígena, así como sedes de las incipientes comunidades cristianas, observable a través de las inscripciones honoríficas dedicadas a Emperadores o miembros de la familia imperial, así como del resto de divinidades, procedentes de diversas ciudades

63. V. GIL MANTAS, "A cidade Luso - romana de Ossonoba", *Actas I Coloquio Historia Antigua de Andaluçia*, Córdoba 1988 (1993), vol. I, 533.

64. J. MUNIZ COELLO, "Aspectos sociales y económicos de la Malaca romana", *Habis*, VI, 1975, 241-244.

65. L. ABAD CASAL, *op. cit.*, 29.

hispanas, no siempre de reconocida relevancia económica o administrativa. En lo que se refiere al culto al Emperador, la mayor concentración se produce en la provincia Citerior, y, sobre todo, la zona costera mediterránea, con más del sesenta por ciento de las dedicatorias imperiales entre el 235 y 283 d.C., posiblemente por estar más en contacto con el poder central de Roma; en la Bética y Lusitania se observa ese alejamiento de Roma que también puede verse en los gustos estéticos o artísticos. Aparte del culto imperial, que en el siglo III empieza a entrar en franca decadencia, son numerosos los testimonios de manifestaciones religiosas a otras divinidades, tanto romanas como orientales, constatándose la presencia de comunidades cristianas que cuentan ya con una Iglesia jerarquizada.

Por último, en lo que se refiere al tema de la disyuntiva campo/ciudad, como generadora de la 'desurbanización' por el aumento de las residencias rurales, consideramos que es un tema sobredimensionado y que no se adapta a la realidad. Hay que subrayar el hecho de que la ciudad romana es, ante todo, un centro administrativo, comercial y de culto, habitar en ella no es imprescindible para un potentado, o un senador, y nunca lo fue, ni en la República ni en el Imperio. Los grandes propietarios disponían ciertamente de *villae*, pero no de una, sino de varias, incluso en provincias diferentes y muy alejadas entre sí. El principal problema con que nos enfrentamos al abordar el tema, es el planteamiento erróneo, a nuestro entender, que se ha seguido a la hora de enfocar el estudio de la ciudad y el campo como elementos separados, lo que ha conducido a una oposición innecesaria entre ellos. La base del Imperio Romano estaba constituida por multitud de células llamadas *civitates*, y éstas se componían de un núcleo urbano y un *ager* donde físicamente se asentaba la comunidad; el olvido de esta premisa es lo que ha conducido al error, por ello, el estudio ha de hacerse de forma globalizadora, para entender la evolución del propio Imperio. No se trata pues, en el siglo III d.C., de un abandono de la ciudad por el campo, sino de un uso alternativo de ambos. Por otra parte, la desurbanización de la parte occidental del Imperio afectó a las regiones menos influidas por Roma, como Britannia o Galia septentrional, pero no fue el caso de Galia meridional o Hispania⁶⁶.

La arqueología permite entrever para Hispania como, a lo largo del siglo II d.C., se produce una fuerte concentración de la propiedad fundiaria, e intuir la continuación del proceso a través del aumento del número de fincas en manos de grandes *possessores*, o del tamaño de los *fundi* en otros casos,

66. Ch. WICKMAM, *L'Italia nel primo medioevo*, Milán 1983, 109 ss.

durante los siglos III, IV y V d.C. A lo largo de buena parte del siglo III la situación general del Imperio propició la formación de grandes fortunas, parte de las cuales se invirtieron en la construcción de lujosas *villae*, que fueron habitadas por las aristocracias ciudadanas, posibilitando así tener un férreo control de la tierra y sus trabajadores directos, como base de su poder económico, al tiempo que dominaban la ciudad, centro de sus relaciones sociales y escenario de su prestigio social. Ambos fenómenos no se contradicen, sino que responden al mantenimiento de estructuras sociales, económicas y mentales bien asentadas en los grupos dominantes. No se produce una fractura en la unidad ciudad/campo, sino que el segundo fue dominado y ordenado por el primer elemento. Esto se constata en todo el territorio peninsular, pues incluso las zonas que se entendían menos urbanizadas, como la zona norte, muestran que la ocupación real del territorio para la explotación sistemática de los recursos naturales fue total, siendo el siglo II un momento de diseminación, y los siglos III y IV de auge, con la conversión paulatina de las *villae* en latifundios autosuficientes, con una distribución equilibrada por toda la zona, en la que se aprecia, además, la reocupación de castros y poblados que habían sido abandonados en el Alto Imperio, característica propia de la zona norte peninsular, y más concretamente del Noroeste.

En conclusión, las ciudades hispanas del siglo III mantenían su vitalidad. Contaban con una red viaria en buen estado, gracias a las sucesivas reparaciones durante todo el período. Disfrutaban de un elevado urbanismo, financiado en épocas anteriores, que ahora han de mantener. Sus élites locales siguen activas, acaparando grandes fortunas por la explotación de la tierra, y controlando la vida municipal. La ciudad hispana del siglo III d.C. se mantiene como sede de la administración y del gobierno del territorio, así como centro del culto oficial y de las distintas manifestaciones religiosas, además de como centro de producción y artesanado, continuando con una intensa actividad comercial. No se puede hablar de disociación entre la ciudad y el campo, ni de un abandono de la ciudad por el campo, sino de un uso alternativo de ambos. En definitiva, durante el siglo III d.C. la mayoría de las ciudades hispanas se transforman, no desaparecen ni se arruinan.